

MYRMECOPHILA BRYSIANA, Y UNA DISERTACIÓN SOBRE EL PROCESO DE LECTOTIPIFICACIÓN

GERMÁN CARNEVALI FERNÁNDEZ-CONCHA

Herbario CICY, Unidad de Recursos Naturales
Centro de Investigación Científica de Yucatán, A.C. (CICY).
Calle 43, No. 130, Col. Chuburná de Hidalgo, 97200, Mérida, Yucatán, México
carneval@cicy.mx

Cuando uno comienza la tarea de resolver la taxonomía de un grupo de plantas, una de las primeras preocupaciones es preguntarse a que especies se les asignan (“aplican”, en jerga nomenclatural) los nombres que han sido publicados dentro del grupo. Por suerte para los practicantes de la taxonomía, el Código Internacional de Nomenclatura Botánica (CINB) es muy claro con respecto a las reglas que gobiernan la designación de los nombres; entre otras consideraciones estipula que la aplicación de los nombres viene determinada por tres principios fundamentales.

Uno de los ellos, el más importante sin duda, es el llamado “Principio de Tipificación”. Este principio estipula que cada nombre de planta válidamente propuesto debe tener asociado un “ejemplar tipo” o “tipo nomenclatural” (¡haciendo hincapié en el hecho de que los “tipos” están asociados a los nombres y no a las especies!). Este ejemplar de herbario constituye el punto de referencia logístico para la asignación del nombre. Así, todas las plantas que pertenecen a la misma especie que el ejemplar tipo pueden ser denominadas con el nombre asociado a este ejemplar.



FIGURA. A. *Myrmecophila brysiانا* (Lem.) G.C. Kenn., Costa Rica, Guanacaste, ca. de Santa Rosa, G. Carnevali 6966 (CICY).

De esta manera, el trabajo nomenclatural en una revisión taxonómica consiste, primero, en identificar las “morfoespecies” dentro del grupo bajo revisión (sea este un género, una familia o cualquier otro). Luego tratamos de asignar los ejemplares tipo que pertenecen a nuestro grupo a alguna de estas “morfoespecies”. Si logramos que alguno de los ejemplares tipo “cuadre” con alguna de nuestras morfoespecies, automáticamente tenemos un nombre que le podemos aplicar a la morfoespecie en cuestión. Si hay más de un ejemplar tipo que pertenece a la misma morfoespecie, el que fue publicado primero tendrá el privilegio de ser aquel cuyo nombre asociado deba ser usado (el “Principio de Prioridad” del CINB).

Estos procesos operativos son usualmente muy simples si existe un ejemplar tipo “normal”. Convencionalmente, los tipos nomenclaturales son ejemplares de herbario (el CINB hace todos los esfuerzos para que esto sea así), depositados de manera permanente en herbarios respetables y disponibles para su consulta al público más amplio posible. Sin embargo, en ocasiones especiales, los tipos originales pueden haberse extraviado o haber sido destruidos. Por ejemplo, la noche del 1-2 de marzo de 1943, en plena Segunda Guerra Mundial, un bombardeo de los aliados destruyó casi completamente el herbario de Berlín y varias decenas de miles de “ejemplares tipo” desaparecieron dejando a muchos nombres “huérfanos”. ¿Qué hacer en estos casos? El CINB provee soluciones para la creación de “neotipos” (literalmente “nuevo tipo”) o de “lectotipos” (literalmente “tipo seleccionado”), dando prioridad, siempre y cuando haya opciones, a la escogencia de ejemplares de herbario como tipos de reemplazo. En ocasiones, sin embargo, no hay otra solución que la selección de una ilustración (u otra imagen) elaborada por el autor de la especie (o bajo su supervisión) como el “lectotipo”.

¿Cuán fiable es una ilustración como referencia para la futura asignación de un nombre a poblaciones naturales de plantas? A veces, puede ser tan buena o hasta mejor que un ejemplar de herbario, pero

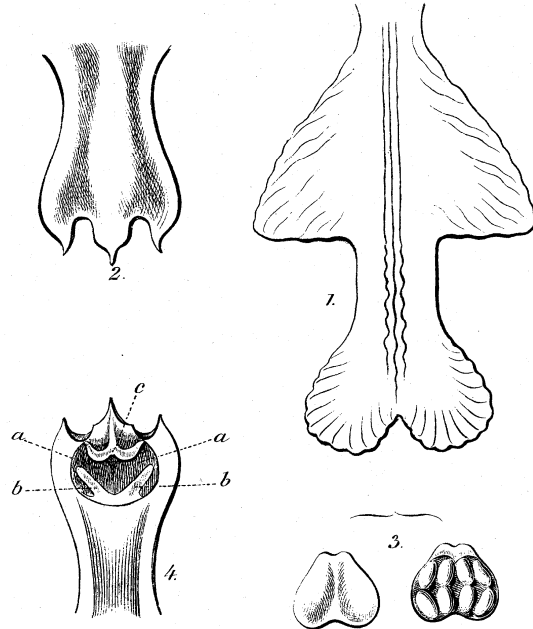


FIGURA. B. Ilustración original de *Schomburgkia brysiانا* (reproducido de Jardin Fleuriste 1: Misc. 34. 1851) mostrando el labelo aplanado (la estructura en el extremo superior derecho) donde se destaca el largo istmo).

siempre queda la duda sobre las habilidades artísticas (o sobre la simple precisión) del ejecutor de la ilustración. ¡Cuántas veces hemos deseado poder estudiar “el otro lado” de un pétalo (u otra estructura) representado en un dibujo o fotografía!

Myrmecophila brysiانا (Lem.) G.C. Kenn. (Figura A), la hermosa especie tratada en este ensayo, es un caso nomenclatural con elementos como los mencionados aquí. Fue descrita como *Schomburgkia brysiانا* por el botánico francés Charles Antoine Lemaire en 1851 en una revista hortícola llamada Jardín Fleuriste (1: Misc. 34.). Lemaire indica que la planta es nativa del norte de China de donde fue enviada a Inglaterra a los señores M. M. Standish y Noble por el viajero-botánico M. Fortune. Señala cla-

ramente que la especie fue descrita de material cultivado. La publicación original (“protólogo de la especie”) incluye una lámina bastante esquemática de la flor aplanada. Lo primero que llama la atención es que la planta NO puede ser originaria de China ya que hoy sabemos que todas las especies de *Myrmecophila* crecen naturalmente solo en América tropical. Lemaire no da indicaciones sobre donde está depositado el material tipo de la especie, pero sabemos que usualmente depositaba sus ejemplares en el herbario de París (P). Hemos hecho esfuerzos infructuosos de ubicar el material; es posible que el ejemplar herborizado nunca se preparara realmente, o, simplemente, que esté extraviado en ese inmenso caos que es el herbario de París (¡con ca. de 8 millones de ejemplares!). Por ello, nos hemos visto en la necesidad de seleccionar un lectotipo para el nombre. Siguiendo los lineamientos del CINB, la única opción

para lectotipificación es la lámina publicada junto con la descripción original, reproducida en este ensayo (Figura B).

Algo que llama la atención sobre esta ilustración es el descomunal istmo que une la base del labelo con el lóbulo central, una condición desconocida en las especies del género. Una posibilidad es que *Myrmecophila brysiana* no haya sido recolectada y que una especie con este desproporcionado istmo permanezca aún por ser redescubierta en algún lugar de América. Sin embargo, es más factible razonar que el dibujo refleje un artefacto del proceso de herborización y que esta deformación haya sido exagerada por el autor de la ilustración. De ser esto así, uno debería ser capaz de “reconstruir” el artefacto con el material de herbario del que disponemos. Para ello, disecamos flores de varias poblaciones de todas las “morfoespecies” reconocidas en el estudio e identificamos aquella cuya imagen bidimensional al aplanar y secar “desarrollarse” el istmo proporcionalmente más largo.

Con esto, pudimos asignarle el nombre de *Myrmecophila brysiana* a una especie muy común en Centro América (de hecho, es aquella con el área de distribución más extensa), que crece desde el SE de México (Campeche y Quintana Roo) hasta la región de Guanacaste en Costa Rica. El desproporcionado istmo labelar no es tan aparente en la flor tridimensional pero se hace muy conspicuo en el material aplanado (Figura C).

Myrmecophila brysiana es de fácil cultivo y sus flores están entre las más hermosas del género. Las flores son bastante variables de color y algo en la forma; aún no alcanzo a entender completamente la naturaleza de esta variación, dejando abierta la opción de que haya más de una especie envuelta. Esto, por supuesto, sería motivo de otro ensayo de “Desde el Herbario CICY”.



FIGURA. C. Flor disecada de *Myrmecophila brysiana* (México, Campeche, ca. Laguna de Silvituk, G. Carnevali 6052 (CICY)), donde se evidencia como el proceso de herborización “alarga” el istmo del labelo (indicado con una flecha).

Palabras clave: Biogeografía, Historia de botánica, Orchidaceae, Taxonomía.